

CRISTINA ÁLVAREZ MILLÁN

@unProfesor

¡Y
VAMOS
AL
COLE!

Consejos y trucos
para que aprendan y se diviertan

CRISTINA ÁLVAREZ MILLÁN

@unProfesor

**¡YA
VAMOS
AL COLE!**

**Consejos y trucos
para que aprendan y se diviertan**



© Cristina Álvarez Millán, 2024
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com
www.espasa.com

Primera edición: septiembre, 2024

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Imagen de la cubierta: © Patty Chan y © Lars Poyansky / Shutterstock

Fotografía de la autora (solapa): © cortesía de la autora

Imágenes de interior: © Olga Rai / Shutterstock; © ourlifelooklikeballoon / iStock; © Kyke Siehl / Wikimedia; 2024 Activity Shelter; © Cristina Álvarez Millán; © Zdenek Sasek / Istock / Getty Images; © Simple Line / Shutterstock; © cnythzl / iStock; © gmm2000 / iStock; © Gwens Graphic Studio / iStock; © 2017 PEGI, Pan European Game Information. All Rights Reserved; Ihor Reshetniak / iStock; © golden_SUN / iStock

Iconografía: Grupo Planeta

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-670-7439-0

Depósito legal: B. 11.791-2024

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Huertas, S. A.



ÍNDICE

PRÓLOGO	13
1. ¡MI HIJO NO QUIERE LEER!	17
Recursos para motivar a leer	20
Dificultades de comprensión lectora	36
2. ¡CUÁNTAS FALTAS!	47
Leer, leer y leer	50
Escribir, escribir y escribir	52
Estudiar las normas básicas de ortografía	57
Revisar las faltas más comunes	58
Usar el diccionario	58
Escribir los errores que cometen	60
Juegos de ortografía	61
3. ¡NO ENTIENDO LAS MATES!	65
Ansiedad matemática	68
Hablar de las mates en positivo	69
Las operaciones básicas	71
La resolución de problemas	78
Incluir las matemáticas en su vida	80
¿Jugamos?	85

La tecnología también ayuda	88
Práctica y más práctica	89
4. AUTONOMÍA PARA HACER LAS TAREAS ESCOLARES	91
Entrenar su autonomía	94
Deberes y/o tareas escolares	100
Técnicas de estudio sencillas y efectivas	104
Extraescolares	110
5. FAMILIAS Y MAESTROS EN SINTONÍA	115
Enseñar y educar: responsabilidad compartida	118
Relación entre familias y maestros	119
Reuniones con el tutor/a	123
Agenda escolar	127
Plataformas digitales del centro	129
Grupos de WhatsApp de padres	129
6. EL BUEN USO DE LAS PANTALLAS	133
Ventajas e inconvenientes del uso de las pantallas	136
¿Pantallas sí o no?	139
¿Predicamos con el ejemplo?	143
Pantallas antes de irse a dormir	144
Pantallas a la hora de comer	145
¡Pantallas sí! El buen uso de las pantallas	147
Teléfono móvil	157
Acceso a las redes sociales	163
7. LAS EMOCIONES TAMBIÉN SE EDUCAN	167
Importancia de la educación emocional	170
Nuestra conciencia emocional	171

Ayudarles a gestionar sus emociones	172
Ser su modelo emocional	174
Enseñarles estrategias de afrontamiento	176
Trabajar la empatía	178
Cuentos para trabajar las emociones	180
Juegos para ayudar a expresar las emociones	183
8. ¿Y QUÉ HACEMOS EN EL TIEMPO LIBRE?	185
Cambio de rutinas	187
El descanso es importante	188
La actividad física	189
La naturaleza	190
El arte	192
Los viajes	194
¿Aprendemos en vacaciones?	196
BIBLIOGRAFÍA	203
NOTAS	205

PRÓLOGO

En el año 2005 me puse por primera vez delante de una clase repleta de niños. Sentí muchísima responsabilidad y, a la vez, me sentí muy afortunada por lo privilegiada que era al poder dedicarme a una de las profesiones más bonitas del mundo. Hoy, después de casi veinte años de docencia como especialista de Música y de Inglés y como tutora en Educación Primaria, todavía sigo teniendo la misma sensación.

En el 2014, junto a Link To Media, fundé en YouTube el canal educativo @unProfesor con el que, junto a todos los profesores que han pasado por él, hemos ayudado a millones de alumnos de habla hispana de todo el mundo. Y ya en el 2015 me embarqué en la mayor aventura de mi vida, la maternidad. Gracias primero a mi hija Júlia, y más adelante a mi segunda hija, Eva, confirmé lo que ya intuía: que la educación ha estado impresa en mi ADN desde el momento en que nací.

Ser madre me ha impulsado a leer mucho sobre niños, psicología y educación y esto me ha llevado a interesarme por el cerebro humano y su repercusión en el aprendizaje. Por este motivo, realicé también el máster en Neuroeducación de la Universidad Complutense de Madrid.

En este libro me gustaría compartir contigo mi experiencia como maestra, madre y apasionada de la educación. Si eres madre, padre,

abuela, abuelo, tutor o tutora legal, maestro o maestra, o simplemente te interesa la enseñanza, este libro es para ti. Todos los que estéis relacionados de algún modo con la educación o tenéis hijos en edad escolar, especialmente en Educación Primaria, seguro que podréis aprender algo nuevo con esta lectura.

En los primeros capítulos os daré consejos útiles y muy prácticos para que los podáis ayudar con la lectura, la escritura y las matemáticas, que considero las bases de la educación escolar.

Os ayudaré también a fomentar su autonomía al hacer las tareas escolares y hablaremos de la importancia de tener una buena relación con sus maestros. Trataremos temas últimamente tan latentes como la gestión de las pantallas y la educación emocional. Por último y, a modo de resumen, os daré consejos prácticos sobre cómo enfocar el tiempo libre que tenemos con nuestros hijos para que tengan bonitos recuerdos de su infancia y motivarlos a seguir aprendiendo incluso en vacaciones.

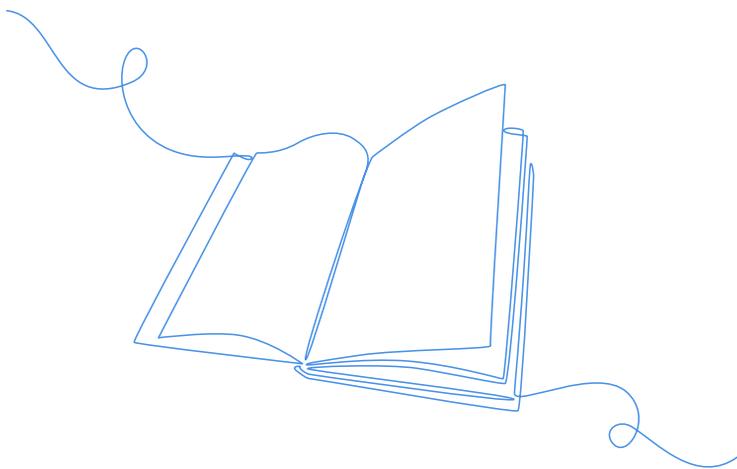
La Educación Primaria suele considerarse la etapa menos «ruidosa» de todas. Hay muchos libros sobre la primera infancia y sobre la adolescencia, pero no tantos dirigidos a padres de niños de 6 a 12 años. Parece que es una época más sencilla porque los niños son más autónomos e independientes que en infantil, pero aún requieren de nuestra compañía y apoyo constante. Lo cierto es que es una etapa crucial en la que se preparan para la llegada a la adolescencia y, a nivel académico, asientan las bases para que puedan seguir adecuadamente sus estudios en las etapas posteriores. Se adentran en el apasionante mundo de la lectura y la escritura, en los cálculos matemáticos y en un sinfín de aprendizajes. Asimismo, empiezan a descubrir el mundo de las relaciones sociales con sus primeros grupos de amigos.

Como padres, vivimos en un aprendizaje continuo y muchas veces nos encontramos desorientados porque nos faltan herramientas para poder guiar a nuestros hijos. Con este libro te ofrezco una guía

práctica que te ayudará en muchas de las dificultades que te podrás encontrar en los primeros años de escolaridad de tu hijo/a. Te proporcionaré muchísimos consejos, estrategias y recursos para que lo puedas acompañar en este increíble viaje.

¿Estás listo para embarcarte en esta aventura?

1
¡MI HIJO
NO QUIERE LEER!



—Sergio, ¡tienes que leer! Si no practicas no mejorarás y estás en segundo de Primaria. La lectura es muy importante. Si lees bien podrás aprender mucho de los libros y cuentos y entenderás mejor los enunciados de las actividades que haces en clase.

—Pero, mamá, ¡no me gusta leer! ¡Me canso mucho y me aburre!

—Emma tiene muchas dificultades de comprensión lectora. Le cuesta mucho la resolución de problemas porque no entiende lo que le piden. Hay veces que responde incorrectamente por no leer bien el enunciado...

—¿Lee en casa?

—Nos cuesta mucho que se ponga a leer, es una tortura para ella... No está nada motivada, ¡no hay manera! ¿Qué podemos hacer?

EMMMA Y SERGIO, como tantos niños de Educación Primaria, no quieren leer.

Según la RAE, leer es «pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados». Por otro lado, el proyecto OCDE/PISA (2006) define la lectura como «la capacidad no solo de comprender un texto sino de reflexionar sobre el mismo a partir del razonamiento personal y las experiencias propias».

De estas dos definiciones podemos extraer que la lectura no es una simple traducción de un código, implica mucho más. Para leer y comprender lo que dice un texto necesitamos un alto nivel de concentración y atención y, esto, para los niños que empiezan con este mecanismo, es muy tedioso. Pero ¿cómo conseguimos motivarlos para que realicen esta actividad si requiere tanto esfuerzo?

Tenemos que explicarles la importancia de la lectura de una forma comprensible y útil para ellos. La lectura les servirá para poder leer los platos de la carta de un restaurante, para buscar un vídeo en concreto en YouTube, para saber cómo llegar al parque de atracciones cuando miran el mapa de una ciudad que están visitando, para conocer el significado de una palabra que no entienden... La lectura no es solo una actividad más que se realiza en el colegio: es algo que les ayudará muchísimo en su vida adulta.

Sabemos que la lectura tiene muchos otros beneficios para nuestros hijos, aunque no hace falta que se los expliquemos a ellos cuando son pequeños ya que no están madurativamente preparados para entenderlo. Sin embargo, no está de más recordarlos. Algunos de los beneficios de leer son:

- Adquisición de nuevo vocabulario y nuevos conocimientos.
- Mejora de la expresión oral.
- Desarrollo de la imaginación y la creatividad.
- Progreso de la comprensión lectora.
- Aumento de la concentración.
- Mejora de la memoria y el entendimiento.
- Perfeccionamiento del uso de las reglas de ortografía y gramática.
- Ganancia de agilidad mental.
- Obtención de un mejor rendimiento académico.
- Aumento del bagaje cultural (mientras leen, aprenden).

Pues vamos allá, ítenemos que motivar a Sergio y Emma para que lean! ¿Qué podemos hacer?

RECURSOS PARA MOTIVAR A LEER

LLENAR NUESTRA CASA DE LIBROS

El primer paso para conseguir que nuestros hijos lean es que vean muchos libros a su alrededor. En su habitación deberían tener un sitio destinado a la lectura. Sería ideal si pudieran tener un rincón de lectura con libros a su alcance y un asiento cómodo donde poder leer. Pero, si no es posible por espacio, con un estante lleno de libros al que puedan acceder fácilmente y su cama para sentarse/estirarse, o cualquier otro tipo de asiento que sea cómodo, será más que suficiente.

Los libros deberían de estar presentes no solo en su habitación sino también en nuestra mesita de noche, en el salón, en la cocina... De esta forma, tendrán más oportunidades de verlos, tocarlos y manejarlos.

Sin embargo, llenar la casa de libros no será suficiente para motivarlos a leer: tendremos que acompañarlo de otras muchas acciones...

PADRES LECTORES, HIJOS LECTORES

Así es: predicar con el ejemplo. Queremos que lean, pero ¿leemos nosotros?

—Ana, tienes que leer... Tu profe nos lo dijo en la última tutoría.

—Papá, si tú nunca lees. ¡Siempre estás mirando el móvil!

¿Qué razón tiene Ana! Queremos que lean, pero nunca nos ven leer a nosotros; queremos que coman fruta, pero nosotros no lo hacemos; queremos que hablen bien, pero a nosotros a veces se nos escapa alguna palabrota... Está claro que no podemos ser padres perfectos, pero lo que es indiscutible es que nuestros hijos son imitadores natos nuestros.

¿No os ha pasado muchas veces que os dan alguna respuesta típica vuestra? Los estamos educando a nuestra imagen y semejanza. Nuestros hijos aprenden nuestros gestos, tonos de voz, expresiones... Queramos o no, somos su modelo a seguir. Es importante que exista coherencia entre lo que decimos, lo que hacemos y lo que pedimos a nuestros hijos, porque, de lo contrario, nos exponemos a perder autoridad.

Así que, si habéis perdido el gusto por la lectura o habéis dejado de leer por falta de tiempo (cosa que nos pasa a la mayoría cuando

nos convertimos en padres), este es el mejor momento para que volváis a retomar la lectura. Por vosotros, porque descubriréis nuevos mundos, aprenderéis y desconectaréis de vuestras preocupaciones, y por ellos, porque será mucho más fácil que lean cuando vosotros también lo hacéis.

Comentad vuestros libros, explicadles de qué trata vuestra nueva lectura y preguntarles lo mismo a ellos, ¡les encantará explicároslo!

LEER LO QUE LES GUSTA

Para estar motivado ante una lectura necesitamos que nos interese, que nos parezca atractiva. Lo mismo les pasa a nuestros hijos. No conseguiremos que lean si lo que leen no les motiva, no les gusta. Así que es muy importante que sean ellos quienes elijan los libros que quieren leer. De este modo, será más fácil que se enganchen a la lectura.

En mis clases siempre hemos tenido una biblioteca de aula en la que los niños escogen los libros que quieren leer. Siempre les digo que si empiezan un libro y después de leer varias páginas ven que no les gusta, pueden coger otro.

Algunos padres me explican que no consiguen que sus hijos lean, que les aburren todos los libros. Y yo siempre les pregunto: «¿Qué le gusta a tu hijo/a?». Algunos contestan: los videojuegos, los cómics, el dibujo, los deportes... Hoy en día hay libros de todas las temáticas, así que lo importante es que lean, lo que sea, como si son las instrucciones de un robot o la receta para hacer un pastel de chocolate.

LAS BIBLIOTECAS

Las bibliotecas son un recurso fundamental para la adquisición de la lectura. A nuestras hijas, desde bien pequeñas, las hemos llevado a la biblioteca de nuestro barrio de vez en cuando como el «planazo»

del día, pero para que esto sea una actividad motivadora es necesario un trabajo previo. Explicadles que podrán escoger los libros que quieran, que los podréis leer juntos y que se podrán llevar unos cuantos a casa. Si la última vez que fueron les motivó, seguro que querrán volver.

Si nunca antes los habéis llevado a una biblioteca, el primer día que vayáis con ellos haceldes su propio carné. ¡A todo niño le hace ilusión tener un carné! Normalmente, para hacerlo os pedirán su DNI o NIE, en el caso de que tengan, y vuestra autorización como padres o tutores legales. Tener su propio carné de biblioteca les hará sentirse muy independientes. Se responsabilizarán de los libros que toman prestados y podrán controlar cuándo los tienen que devolver y/o renovar el préstamo si necesitan más tiempo para leerlos. Allí podréis pasar un muy buen rato compartido de lectura.

Cuando están empezando a leer no es necesario que lean ellos. Podemos animarlos a que escojan algún libro, guiándoles según su nivel de comprensión y su edad, y leérselo nosotros mismos. También podéis mirar con ellos la portada del libro y ojear las primeras páginas para adivinar de qué trata y, sobre todo, dejarles un rato para que ellos mismos miren los libros que hayan escogido. Cuando tengan la lectura más afianzada, podemos sentarnos a su lado y compartir un momento de lectura, mientras ellos leen su libro nosotros haremos lo mismo con el nuestro.

Las bibliotecas nos ofrecen acceso a una gran variedad de libros en un entorno que estimula la lectura. También suelen organizar diversas actividades, como talleres o cuentacuentos, que motivan a los niños a leer y que podríamos aprovechar.

El auge de la tecnología ha cambiado completamente el acceso que tenemos a la información y este es uno de los motivos por los que cada vez cuesta más motivar a nuestros hijos a leer. No obstante, nunca es tarde para ir por primera vez a la biblioteca municipal

más cercana, seguro que no muy lejos de casa tenemos alguna repleta de libros infantiles y juveniles fantásticos que nos estará esperando con los brazos abiertos.

ASOCIAR LA LECTURA A MOMENTOS POSITIVOS

En mi casa, cuando era pequeña, siempre había un libro el día de Reyes o en mi cumpleaños, e incluso un día porque sí. Mis padres nos leían a menudo y ellos también lo hacían. Recuerdo a mi padre devorando libros siempre que encontraba un momento y a mi madre leyendo el diario después de comer.

A mi hermana y a mí nos encantaba leer y cada vez que recibíamos un libro era una gran oportunidad para descubrir una nueva historia y pasar un rato entretenido.

Si los niños asocian la lectura a momentos positivos como puede ser un cumpleaños, la Navidad, un viaje, las vacaciones de verano... estarán más predispuestos a relacionar la lectura con momentos felices de su infancia.

También podemos aprovechar de forma natural para hablar a los niños de los libros y sus historias en cualquier momento o situación que se dé a lo largo del día. Esto hará que creen asociaciones positivas entre lo que están aprendiendo con la lectura y su vida.

—¡Mira, Eva! Este conejito se parece a Pinky, el de Isadora Moon, ¿verdad?

—Ruth, en las fiestas del pueblo de este verano viene un mago, ¿te gustaría verlo? Verías un espectáculo de magia, como la que enseñan en Hogwarts, el colegio de Harry Potter.

Del mismo modo, cada vez que se acerque alguna festividad importante durante el curso escolar, podemos aprovechar para ir a la biblioteca y tomar prestado algún libro sobre esa temática. Os doy algunas ideas:

- Cada vez que cambiamos de estación (cuando son más pequeños). Estos libros les harán conocer las principales características de cada estación, los cambios que se dan en la naturaleza, el clima, los frutos característicos de cada una de ellas...
- Poco antes que empiece la Castañada, el Carnaval, la Navidad, la Semana Santa... (dependiendo de las festividades que se celebren en vuestro pueblo o ciudad).
- Podéis aprovechar también para que personalicen un libro para regalárselo a algún familiar o amigo con vuestra ayuda. Hay muchas páginas web donde podéis hacerlo o, si sois más atrevidos, podéis crearlo vosotros mismos.

MIREMOS JUNTOS EL LIBRO

Antes de empezar a leer un libro, mirémoslo con ellos prestando atención a los detalles: la portada, el título, las ilustraciones... Les podemos hacer preguntas del tipo:

—¿De qué trata este libro?

—¡Mira qué dibujo! ¿Qué es?

—¿Qué crees que le pasa a este personaje? ¿Cómo se siente?

—Leamos el título... ¡Qué interesante! ¿Empezamos?

¡Mi hijo no quiere leer!

Esto creará una motivación inicial para leer el libro, que se abran interrogantes que solo resolverán cuando lo hayamos leído.

LECTURA COMPARTIDA

Cuando empiezan con el proceso de lectoescritura es muy importante que lo vean como algo lúdico y no como algo arduo y trabajoso. Al principio, la lectura les resultará muy agotadora porque tienen que pensar en la pronunciación de cada fonema y en unir uno con otro hasta formar cada palabra. Cuando ya dominan este mecanismo y consiguen leer la palabra como un todo, tienen que hacer lo mismo con las otras palabras hasta formar una frase. Por este motivo es muy bueno hacer una lectura compartida. Ellos pueden leer una palabra y nosotros otra y así, sucesivamente. Cuando tengan más dominada la lectura pueden leer una frase y nosotros otra y más adelante podrán leer un párrafo y nosotros otro. De este modo, verán que hay una implicación por nuestra parte: ellos se esfuerzan y nosotros también. Cuando hagamos este ejercicio es importante ponernos en su nivel lector, es decir, leer a un ritmo parecido al de ellos, para que nos puedan seguir y no se desanimen al ver que nosotros lo hacemos mucho mejor.

CELEBREMOS SUS LOGROS

Cuando el niño lea tenemos que hacerle consciente de sus avances y felicitarlo de vez en cuando.

—Qué bien has leído esta palabra, ¡era muy difícil!

—Te has parado en los puntos, ¡felicidades!

—Lees más rápido que antes. ¡Has mejorado muchísimo!

Este tipo de frases tan concretas hará que se sientan bien y les motivará a seguir mejorando en la lectura.

Muchas veces nos desesperamos porque llevan ya mucho tiempo aprendiendo a leer y aún tienen deficiencias en la pronunciación, confunden palabras, van muy lentos... ¡Mucha paciencia! Nos ha pasado a todos, lo confieso, a mí la primera...

Intentemos no decirles constantemente los errores que cometen, corregirles con tacto y aplaudir sus aciertos. Cuando están leyendo tenemos que estar tranquilos, hacerles sentir cómodos y no alzarles la voz ni enfadarnos con ellos.

Llegará el momento en que harán ese esperado «clic» y aprenderán a leer perfectamente. Sin darnos cuenta, estarán leyendo solos y disfrutando de una lectura y entonces, en ese mismo instante, los miraréis orgullosos de su logro. ¿Cuándo llegará ese momento? No desesperéis, no hay edad concreta: cada niño lo hará cuando esté preparado. Algunos lo harán a los 7 años, otros a los 8, a los 9... Realmente no importa, lo importante es que, si persistimos con cariño y paciencia y los acompañamos en su camino hacia la lectura, un día los veremos coger su libro por iniciativa propia y ponerse a leer.

LA HORA DEL CUENTO ANTES DE DORMIR

Un día pregunté en una clase de tercero de Primaria a cuántos niños les leían cuentos antes de irse a dormir y mi sorpresa fue que muy pocos levantaron la mano. Es cierto que cuando nuestros hijos se hacen mayores tenemos menos tiempo para según qué rituales. Las actividades extraescolares, las tareas del colegio, la hora del baño, la cena, lavarse los dientes y ¡a dormir! ¿Y dónde está el tiempo para ellos?

Es muy importante dedicarles un ratito antes de irse a dormir para hablar con ellos, cantarles alguna canción, explicarles alguna historia o leerles algún cuento. Es cierto que poco a poco serán ellos los que

leerán sus propios libros antes de acostarse, pero no conseguiremos que afiancen esta rutina si antes no se han acostumbrado a ella.

En mi casa, mi marido y yo leemos cuentos a nuestras hijas desde su primer año de vida y pocas veces fallamos. Si algún día se hace muy tarde o están muy cansadas nos suplican que les leamos el cuento. Es un momento muy bonito compartido con ellas.

En los primeros años de vida es muy normal que siempre pidan que les leamos los mismos cuentos.

—¡Lo hemos leído ya cien veces, María!

—¡Quiero este, papá! ¡Otra vez!

Seguro que os ha pasado... Tranquilos, esto no es nada malo, de hecho, ¡es buenísimo! Al repetir el cuento tantas veces los niños lo memorizan y más adelante lo aprenderán a leer con más confianza. Además, seguro que con cada lectura descubrirán algo nuevo que les ayudará a comprender la historia mucho mejor.

Cuando tienen 6-7 años algunos niños ya pueden empezar a leer sus propios cuentos, pero se cansan mucho por el esfuerzo que les supone. Podemos leerles unas páginas nosotros y que ellos continúen, aunque solo sean unas líneas. Así, poco a poco, iremos instaurando este ritual hasta que ellos por sí solos necesiten leer su cuento antes de dormir. Esto no quiere decir que aún con 9-10 años no les leamos alguna historia, poema o enigma antes que ellos lean la suya.

Recuerdo que cuando era niña mi padre todas las noches nos contaba a mi hermana y a mí un cuento. A veces lo leía y otras nos lo relataba de memoria y le pedíamos por favor que lo hiciera sin que hubiera «malos, monstruos o brujas». El pobre tenía grandes dificultades para hacerlo... ¿Cómo explicar *Caperucita Roja* sin el lobo o

Blancanieves sin la bruja? Lo recuerdo como un momento muy mágico que me dejaba relajada y preparada para conciliar el sueño.

Así que, ¡leedles!, contadles historias, cómo ha ido vuestro día, qué van a hacer el día siguiente... Se sentirán acompañados y seguro que dormirán mucho más tranquilos.

LEEMOS EN LA CALLE

Las calles nos ofrecen infinidad de posibilidades para practicar la lectura con nuestros hijos.

—¿Qué pone en ese cartel?

—FAR-MA-CIA.

—¡Muy bien, Paula!

—¿Has visto, Julia? ¿Qué nombre tiene esta tienda?

—¡Julia! ¡Mi nombre!

—¡Mira, mamá! ¡Un cartel del circo!

—Es verdad, ¿cuándo vienen a Barcelona?

—¡La nueva peli de Harry Potter, papá!

—¿A qué hora es la sesión, Dani?

En la calle podemos encontrar carteles publicitarios, los nombres de diferentes comercios, horarios de apertura y de cierre de las tiendas, nombres de calles, menús de los restaurantes, las próximas obras de teatro, la cartelera de un cine... Muchísimas oportunidades

para que nuestros hijos lean palabras y frases cortas que no requieran mucho esfuerzo. ¡Aprovechémoslas!

NOTITAS EN EL ALMUERZO

En mi segundo o tercer año como maestra vi que una madre había escrito una notita en el almuerzo de su hija para una excursión. La notita decía:

Laura, sé que te lo vas a pasar muy bien en la excursión. ¡Disfruta mucho! ¡Te quiero!

Mamá

La niña vino a enseñarme la nota de su madre muy orgullosa, su cara de felicidad no tenía precio.

A veces cuesta bien poco hacer felices a nuestros hijos y, si de vez en cuando, les sorprendemos con alguna nota, aparte de alegrarles el día haremos que lean y que descubran el mensaje que contiene ese papel.

También podemos dejarles algún mensaje secreto en la puerta de su habitación, en el lavabo, debajo de su peluche preferido cuando se van de viaje con el colegio... Y no hay edad para esto, se puede hacer desde el momento que empiezan a leer (4-5 años) escribiendo alguna palabra fácil con letra de palo acompañada con algún dibujo para facilitar su comprensión, hasta cuando les empiece a dar vergüenza —seguramente en la preadolescencia—, con mensajes más de ánimo para el día, suerte en un examen o en una exposición oral.

LEER JUGANDO

El juego es muy efectivo para aprender durante la infancia, así que cuanto más lo integremos en las situaciones de aprendizaje dentro y fuera de la escuela, mejor. Para aprender a leer también será una estrategia perfecta. Podemos utilizar infinidad de juegos que motivarán a nuestros hijos a leer. A continuación, os detallo algunos de ellos. Los clasificaré en dos categorías: juegos para el inicio de la lectura y juegos más avanzados.

JUEGOS PARA EL INICIO DE LA LECTURA

Estos juegos se pueden hacer a partir del momento que empiezan a aprender las letras (en Educación Infantil), pero son también muy efectivos en el primer ciclo de Primaria, sobre todo cuando tienen dificultades con la lectoescritura.

- *Letras con el cuerpo*

Pueden participar dos o más jugadores. Pide a tu hijo que haga una letra con alguna parte de su cuerpo o con el cuerpo entero (puedes utilizar como ejemplo los dibujos de la página siguiente). Una vez hecha, la tendrás que adivinar. Cuando la aciertes será tu turno. A este «alfabeto corporal» se puede jugar con más personas y así hacer más de una letra e incluso formar alguna pequeña palabra.

- *Palmadas para contar las sílabas*

Descompón cada palabra en sílabas y da una palmada por cada sílaba. Así, si dices en voz alta *ca-ra-col*, tendrás que dar tres palmadas. También lo puedes hacer con frases sencillas, como por ejemplo: *El-pe-rro-la-dra*.

Con esta actividad trabajamos la conciencia silábica, que permite que los niños entiendan que una palabra se puede dividir en unidades



Alfabeto corporal

¡Ya vamos al cole!

más pequeñas, las sílabas. También empiezan a comprender la relación entre las vocales y las consonantes al formar las diferentes palabras.

- *Escribir en la arena*

Podemos escribirles diferentes letras en la arena de la playa, en el parque, en el campo... y los niños las tendrán que copiar. Con esta actividad, aparte de trabajar la lectoescritura, trabajaremos la grafo-motricidad.

También podemos hacer esta actividad en casa con espuma de afeitar. Ponemos en una bandeja un poco de espuma, la esparcimos bien y que empiecen a escribir sobre ella las letras o palabras que les digamos o las que quieran ellos.

Es una actividad multisensorial en la que utilizamos la vista, el oído, el tacto y la propiocepción (el movimiento). Este tipo de aprendizaje les estimula y motiva mucho y es muy eficaz, ya que les parece más divertido que escribir sobre un papel.

- *Mensajes en la espalda*

¡Este juego les encanta! Con los más pequeños podéis escribirles letras en su espalda para que las adivinen. Si ya empiezan a leer mejor, podéis hacer el mismo juego escribiendo palabras. Turnaros para que el juego sea más entretenido: uno escribe y el otro adivina, y viceversa. Cuando son más mayores este juego también se podría utilizar con frases, por lo que podríamos incluirlo igualmente en el siguiente apartado.

JUEGOS MÁS AVANZADOS

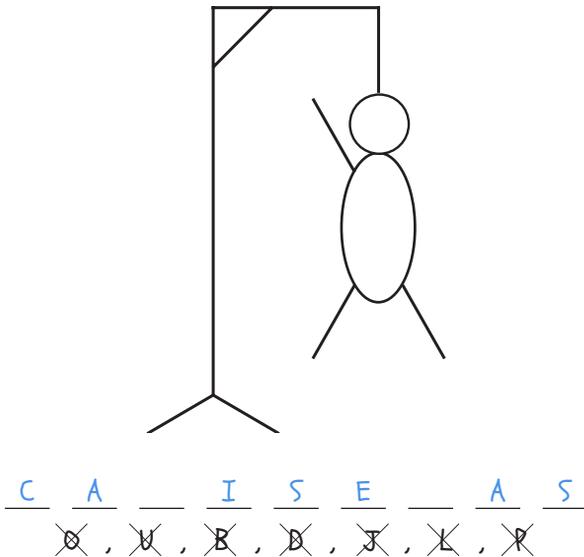
Estas propuestas serían para cuando ya dominan un poco más la lectura aunque aún pueden presentar dificultades. También se pueden llevar a cabo con niños que tienen completamente adquirido el proceso de la lectura.

- *Palabras encadenadas*

Este juego se puede hacer de dos maneras. El adulto dice una palabra y el niño la tiene que encadenar con otra que empiece con la última letra de la primera y así sucesivamente para conseguir formar una cadena de palabras. Si queremos complicarlo más, podemos encadenar palabras con sílabas: el adulto dice una palabra y el niño tiene que buscar otra que empiece por la última sílaba de la anterior.

- *El ahorcado*

¿Quién no ha jugado a este juego? Piensa una palabra y tu hijo tendrá que adivinarla. Escribe en un papel tantas rayitas como letras tenga tu palabra. El niño tendrá que decir una letra y, si tu palabra la lleva, la tendrás que escribir sobre la rayita que corresponda. Si, por el contrario, dice una letra que no está en la palabra, tendrás que dibujar una parte del cuerpo del ahorcado.



El juego del ahorcado

¡Ya vamos al cole!